

JOSÉ ZAPIRAIN

DONOSTIARRA de cuerpo entero, vió la luz en uno de los lugares más típicos de la vieja Iruchulo, en una casa que las reformas y embellecimientos sucesivos de la moderna capital de Guipúzcoa demolicieron con su insaciable piqueta.

Nos referimos a la Brecha, lugar que si aun en el día conserva inconfundibles trazos populares, era en pasados tiempos escenario predilecto de los alegres y regocijados *jošemaritarras*.

Nació, pues, Zapirain, en lo que actualmente se conoce con el nombre de plazuela de la Brecha, en una casa que existió junto a la derruida muralla, dando frente su fachada a la desaparecida calle de Santa Ana.

Respondiendo al ambiente *košker* que rodeó su nacimiento, fué Zapirain, como hemos dicho al principio, donostiarra de cuerpo entero, y sobresalió entre la juventud de su época por ese carácter alegre, humorista, pero correcto siempre, que ha sido la nota típica de los hijos de este pueblo.

Uno de los juegos más en boga entonces, era el de la pelota, a que se entregaban con gran entusiasmo en el primitivo frontón de la muralla, del que Siro Alcain nos dejó la siguiente curiosa descripción:

«Servíanle de paredes por tres costados las antiguas murallas; en su extensión, que era bastante, había cinco andanadas de bancos de piedra, y para los grandes partidos colocábanse barreras. Tenía a un lado un regular paseo de seculares olmos de corpulentas proporciones, cuyas soberbias ramas remontábanse hasta las nubes. Algunos de estos árboles resultaron dentro de la alineacion del actual Boulevard, y con sentimiento hubo que derribarlas todos. A un lado de aquel paseo había una batería sin cañones y un puente levadizo que daba paso sobre

los fosos. En seguida entrábase en el nuevo paseo de acacias, de una extensión de unos ochenta metros, que conducía al cuerpo de guardia de la avanzada; llamábase al paseo Boulevard Goizueta, por haber dispuesto la plantación de aquellos árboles D. Isaac Goizueta, siendo primer teniente alcalde y comisionado de jardines y ornato público. Al derribar las murallas, estos árboles acacias fueron trasladados a la Plaza Vieja, y plantados en la línea de frente del antiguo Café de Comercio (hoy Oriental), donde se conservan.

»En este juego de pelota jugábanse notables partidos, siendo en general sacerdotes los principales jugadores. Imperaba de tal manera en éstos esa diversión, que el señor Obispo de la Diócesis prohibió que ningún eclesiástico jugase en público. Venía gran concurrencia de los pueblos de la provincia, y atravesábase mucho dinero, circulando con



BRECHA.— Calle de Santa Ana.

profusión las peluconas, que ya no se las ve por ninguna parte. La impaciencia en los pueblos por saber el resultado del partido era grande; era natural el deseo de informarse si sus comisionados traían más peluconas..... o dejaban las que llevaban. No había entonces telégrafo; construíanse unas torres para telégrafos ópticos, cuando ya en las capitales de Europa funcionaban los eléctricos. Concluidos aquéllos, muchos de los días no podían ejercer sus funciones, particularmente en nuestro país, en que por regla general está la atmósfera turbada, y quedaban los partes cortados a la mitad. Esta falta de comunicación rápida sugirió a un joven de San Sebastián la idea de subsanarla. Celebrábase en Andoain un gran partido de pelota entre el famoso cura del pueblo y otras notabilidades de la profesión; marchóse allá conduciendo en

una cesta seis palomas mensajeras..... aunque no de raza; soltábalas durante la función, comunicando el curso del partido hasta su final. La primera mensajera llegó al palomar de San Sebastián en 220 segundos, volando 15 segundos por kilómetro. En los siguientes partidos, no faltaron imitadores de la ocurrencia.»

Hemos copiado los precedentes párrafos, no sólo por dar una idea de la forma en que se hallaba instalado el primitivo juego de pelota inmediato a la muralla, sino más bien para señalar la importancia que en aquel entonces tenía ese noble y viril deporte vasco, y el entusiasmo que despertaba entre pelotaris y espectadores.

Zapirain se distinguió desde joven como rebotista de gran empuje, y dado su carácter caballeroso y la solemnidad que sabía imprimir a todos sus actos, resultaba un verdadero *plaza-gizon*, muy en consonancia con la grandeza que revestían entonces los partidos, sólo comparables a los juegos olímpicos de la clásica Grecia.

Cuántas veces se les vió alternar en los partidos a Zapirain, Artola, Iraola y otros cuyos nombres se han distinguido después entre los iniciadores del resurgimiento vasco en nuestra provincia.

Pero más que como pelotari se distinguió como cuentista de sutil ingenio, memoria privilegiada y gracia inagotable. Conocedor de todo el pasado y presente de la Ciudad y sus alrededores, en términos quizá un tanto legendarios, pero con profusión de anécdotas y chascarrillos que amenizaban el relato; la presencia de Zapirain era indispensable en toda reunión donde se rindiera culto al buen humor y al fino humorismo donostiarra.

En la Plaza de la Constitución tuvo durante muchos años una acreditada zapatería, y alcaldes y concejales no dejaban de visitar aquel establecimiento donde a la vuelta de la Casa concejil encontraban olvido para las molestias edilicias, y antecedentes más o menos pintorescos para todos los asuntos encomendados a su estudio. Las ingeniosidades y agudezas de este *causeur* de las *kořkas*, atraían a su establecimiento a lo más granado de la sociedad donostiarra.

Era gran amigo de Vilinch, y recordaba con verdadero lujo de detalles todos los incidentes de la vida de aquel inimitable vate donostiarra. Todas sus maravillosas composiciones las sabía de memoria, y las cantaba con verdadera veneración, haciendo alarde de una hermosa voz de timbre simpático y agradable. Claro está que a cada canto precedía la explicación detallada de los antecedentes que dieron origen

a la composición interpretada. Esto era precisamente su especialidad.

Además de las poesías de Vilinch a que nos hemos referido, conocía también una cantidad inmensa de *kanta zarrak*, las que daba a conocer en las reuniones que celebraba con sus amigos.

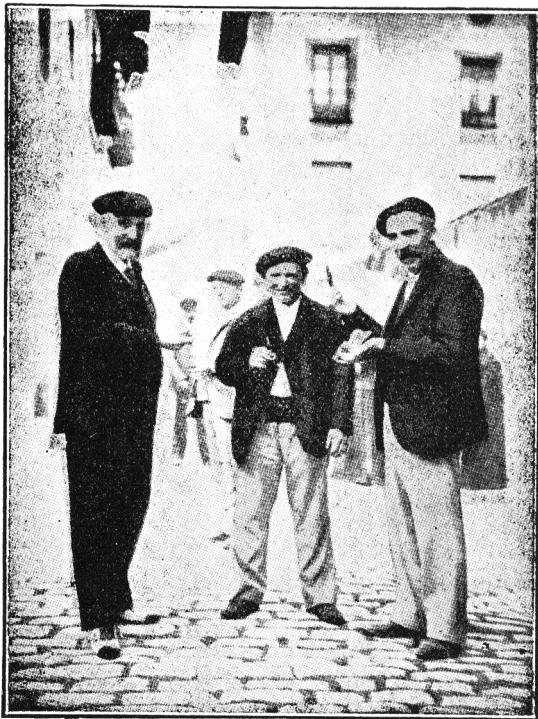
Entre la amistad del poeta donostiarra Vilinch y el canto de las composiciones vascas, llegó a aficionarse a la poesía, y alguna vez, en *petit comité*, se atrevió a improvisar en euskera algunos versos que revelaban disposiciones muy favorables para este difícil género.

Cuando se acreditó como improvisador correcto e ingenioso, fué al constituirse el Consistorio de Juegos Florales Euskaros, a cuya entidad se adhirió desde el primer momento, formando parte a poco de su Junta Directiva, a la que ha seguido perteneciendo hasta su fallecimiento.

Como individuo del Consistorio se encargaba de organizar los certámenes de *bersolaris* que él presidía con raro acierto, dando también pie para la glosa de los improvisadores. En esto era una verdadera especialidad y dejará un vacío muy difícil de llenar.

En toda la provincia alcanzó popularidad en esta su especialísima misión, dando lugar a que se le conociera con el nombre de *bardo vasco*.

Aparte de los actos organizados por el Consistorio, acudía también,



Zapirain, Otaño, Pello-Errota
en las fiestas euskaras de Mondragón.

llamado al efecto, a otras fiestas dispuestas en nuestra provincia, Navarra y Lapurdi, y en todas partes se reconocían sus especiales facultades para ello.

Era muy afecto al Consistorio de Juegos Florales Euskaros, por cuyo enaltecimiento se afanaba, así como por el desarrollo de esta Revista, a la que contribuyó con su colaboración.

Amante fervoroso de nuestra lengua, y de nuestras clásicas costumbres y tradiciones, se hallaba siempre dispuesto para hacer cuanto de él dependiera en favor de ese ideal que constituyó su bandera.

Víctima de pertinaz dolencia, se vió obligado a sufrir una operación, que ejecutó con singular acierto el reputado médico local Dr. Oreja. Pronto se repuso, y ya en la convalecencia, dedicó a su hábil operador una poesía que se la oímos recitar, pero de la que no hemos podido hallar el original. Se lo llevaría consigo. Cuando ya le creíamos completamente curado, otra enfermedad ignorada acabó en pocos días aquella vida dedicada a cantar las glorias de la Euskal-erria.

El día 27 del pasado Agosto, a las seis y media de la mañana, pasó a mejor vida nuestro inolvidable amigo y compañero, dejando sumida en el dolor más intenso a su desconsolada familia y causando pena y sentimiento a todas sus numerosas relaciones.

Al conocer la fatal nueva, el Consejo permanente del Consistorio de Juegos Florales Euskaros se reunió en sesión extraordinaria, y después de hacerse el elogio del finado, recordándose el entusiasmo con que cooperó a las labores del Consistorio, la participación que tomó en los actos dispuestos por la misma institución y su amor a nuestra idolatrada lengua y a nuestras clásicas costumbres y tradiciones, se acordó hacer constar en acta el sentimiento del Consistorio por tan irreparable pérdida, que el Consejo permanente asistiera a los funerales, que por encargo del mismo se celebrara una misa en sufragio del finado, que se dirigiera un sentido escrito de pésame a la familia doliente y que la visitara una comisión. Acto seguido se levantó la sesión en señal de duelo.

El día siguiente, 28 de Agosto, se celebraron los funerales en la iglesia parroquial de Santa María, asistiendo el Consejo permanente del Consistorio de Juegos Florales Euskaros, los socios de «Euskaldun Fedea» y una numerosa concurrencia que evidenció las grandes simpatías que contaba el finado.

A continuación se verificó la conducción del cadáver al cementerio,

acompañado de numerosa comitiva que comentaba dolorosamente la pérdida del inolvidable bardo vasco.

El viernes 11 de Septiembre tuvo lugar en la iglesia parroquial de San Vicente la misa dispuesta por el Consistorio en sufragio del alma de nuestro entrañable amigo. La celebró el respetable sacerdote y vocal del Consistorio D. Blas Pradere, asistiendo el Consejo permanente en pleno y gran número de fieles.

Descanse en la paz del Señor nuestro inolvidable compañero, y al expresar nuestro más sentido pésame a la afligida viuda e hijos, dediquemos también por el alma del finado la espiritual ofrenda de nuestros modestos sufragios.

J.BENGOECHEA

